

TEJIDOS ALPUJARREÑOS

María Inmaculada JIMENEZ ARQUES
Rosa COMAS MONTOYA

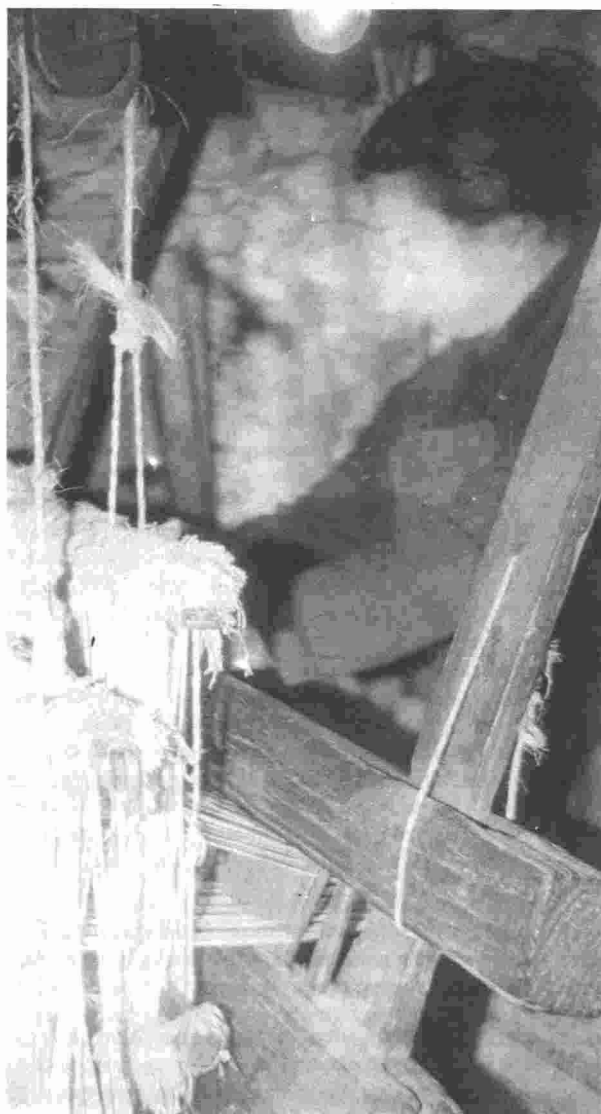


Foto 1. Tejedora de Tímar frente a su telar.

La fama de estos tejidos se debe a la importancia que alcanzó esta industria en la época de los árabes en Granada y su provincia, que perduró hasta el siglo XVII. Estaba basada esta industria en los cultivos de lana, seda y lino, que fueron posibles gracias a los sistemas de regadío introducidos por los árabes a raíz de su asentamiento en la Península Ibérica.

Tenemos noticias de que las tres industrias citadas, aunque todas fueron importantes dentro del centro comercial e industrial que era Granada, con la que mantenían continuas relaciones los moriscos agricultores, la que destacaba especialmente era la de la seda, con la que también se fabricaban tafetanes, terciopelos y sargas que vestían tanto hombres como mujeres, lo que era criticado por los musulmanes estrictos, por su excesivo lujo. La seda fue cultivada durante el período del asentamiento árabe pero parece que, aunque en menor escala, pervivió hasta el siglo XIX. Los tejidos de lino, en cambio, han perdurado más, y junto con la lana dieron lugar a la famosa industria de las alfombras alpujarreñas.

Nos centraremos ahora en la lana no sólo por ser la industria textil que más fama ha dado a las Alpujarras, sino porque la técnica perdura hoy día. Con este material se realizan tejidos de abrigo (como colchas, cubiertas de cama, mantas, etc.) y, por supuesto, la famosa alfombra alpujarreña.

Los tejidos de abrigo dejan ver la urdimbre (de lino o de hilo) y se realiza el diseño pasando una parte de las tramas de lana por encima de la urdimbre.

Para las alfombras se utiliza una técnica paralela a la de los tejidos, el llamado tejido "de mota" o "nudo alpujarreño", que se refiere a la superficie rugosa de la trama de la alfombra (que difiere fundamentalmente de la clásica manufactura persa o francesa conocida en el mundo por la denominación de "nudo"). La "mota" se realiza con alambres o agujas metálicas que cogen las hebras de lana, después se aprietan con el peine y se sacan al exterior, quedando en relieve. Actualmente las "motas" son de mayor tamaño, ya que antes se llegaron a hacer alfombras de incluso 40.000 "motas" por metro cuadrado. Alrededor se suele colocar un fleco parecido al cordoncillo. Textiles de tipo similar se han encontrado en Calabria, Sicilia y Grecia.



Fig. 1. Motivos ornamentales de la alfombra alpujarreña.

Los motivos ornamentales que fueron introducidos por los árabes procedían directamente de la tradición persa y, en principio, eran plenamente orientales, como por ejemplo: el árbol de la vida, la fuente con un pájaro a cada lado y las lacerías. Más tarde, al establecerse definitivamente, se fundieron con motivos decorativos de tipo cristiano, como: la vid, las aves evocadoras de la paloma de Noé, el Fénix, el delfín, el pez y la cesta llena de panes y uvas. También merece destacarse la introducción por medio de los árabes del motivo ornamental de "la Granada" que aparece con tanta frecuencia en el arte popular granadino (como sucede en la cerámica de Fajalauza).

Todo este apogeo de la industria artesanal decayó con la expulsión de los moriscos. Las tierras quedaron desiertas y los pueblos completamente aislados; este hecho aún hoy podemos percibirlo al caminar por los pueblos, semicultos entre montañas, en el fondo de los valles, en los cuales se olvidaron los antiguos sistemas de regadío, y se perdieron por lo tanto los anteriores cultivos (lino y seda), que fueron sustituidos por otros de carácter eminentemente alimenticio, con la finalidad de autoabastecerse y no de intercambio comercial. Dentro de este autoabastecimiento surgió una economía de desperdicio, es decir, de aprovechamiento de todo lo que era inservible para otros menesteres.

De esta necesidad podemos decir que surge la realización de los tejidos a base de trapos, bien tejiéndolos ("jarapas") o bien uniendo los retales ("a cuadros").

Las jarapas, zarapas o harapas constituyen el máximo aprovechamiento de lo inservible y muestra de que los alpujarreños no se pueden permitir el desperdicio. Utilizan todos los restos de trapos, reservando los más gruesos (que no sirven para ser tejidos) para cambiarlos a los traperos por piezas de cerámica. Estas jarapas se usan para: transporte de semillas, cortinas, colchas, delantales, etc.

Para ello todos los restos de trapos se reúnen en ovillos de hasta tres kilos después de haberlos lavado y rajado al hilo, haciendo tiritas de unos quince milímetros de anchura, agrupándolas en colores por medio de puntadas en los extremos.

Los tejidos "a cuadros" consisten en la unión de retales de diferentes piezas por medio de puntadas. Esta técnica es similar al patchwork americano, y parece que surge en la mayoría de los países de forma espontánea, con la intención de aprovechar al máximo los materiales.

Este empobrecimiento no sólo lo vemos en el aprovechamiento de los trapos sino también en la evolución del uso de la lana. En cuanto a las alfombras, ya se ha explicado la pervivencia de la técnica árabe. Pero en la fabricación de sábanas y mantas en las zonas rurales se dejó de hilar y teñir la lana, pasando a utilizarse los restos de viejos jerseys o "abrigo" que ya no sirven para limpiar el suelo, tejiéndolos con urdimbre de algodón y en bandas de colores vivos.

Pasaremos, por último, a hacer un somero análisis de la situación actual de la artesanía textil de las Alpujarras. Al empobrecimiento que favoreció la aparición de las jarapas y de las telas "a cuadros", se unió la aparición de los textiles de fabricación mecánica, como el algodón, que gozó de gran popularidad, debido en parte al poco aprecio que daban las mujeres a sus propias labores y que, si bien las de zonas pobres como la Alpujarra no tuvieron acceso a ello hasta bien entrado el siglo XIX (por lo que la artesanía ha perdurado bastante), fue la causa de que la fabricación artesanal de tejidos quedara relegada hoy día a las tejedoras, a las que el resto de las mujeres encargaban las labores de mayor fantasía.

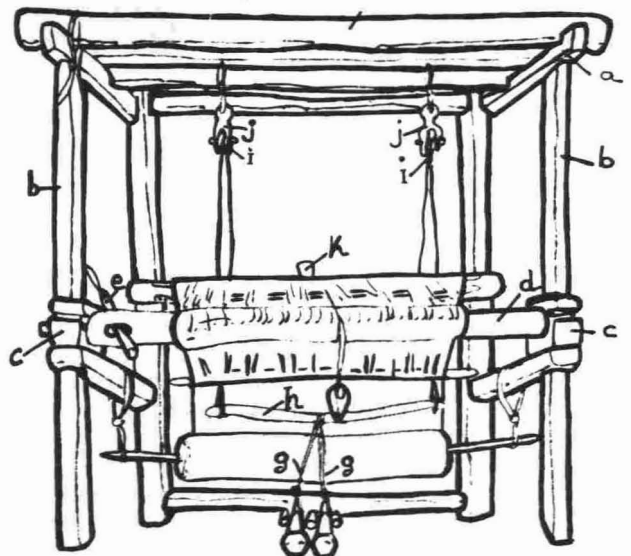


Fig. 2. Telar y sus diversas partes (según ALVAR, M., 1965): a) parte alta del telar (palo horizontal); b) parte alta del telar (palo vertical); c) galápego, pieza de madera con punta de muesca en la que se introduce el extremo del "enjulio"; d) "enjulio", palo en el que se enrolla la tela tejida y en el que se sujeta la urdimbre; e) clavija, palo que inmoviliza el enjulio; f) pedales del telar; g) cuerdas que sujetan los pedales; h) palos de donde se cuelgan las cuerdas que sujetan a los pedales; i) poleas del telar; j) caja donde van las poleas; k) manezuela o mano.

Hemos visitado a algunas de estas tejedoras, que utilizan el telar horizontal, y en algunos casos uno más pequeño para realizar los flecos. Estas tejedoras trabajan siempre por encargo de las mujeres del pueblo que normalmente les proporcionan los materiales, es decir, los trapos o los restos de lana, y sólo en algunos casos venden sus tejidos a veraneantes.



Foto 2. Telar con la lanzadera.

En Mecina Bombarón hablamos con Dolores Manzano Valdearena, que vive en la Plaza Vieja, en la parte alta del pueblo, aislada de lo que parece haberse convertido en el centro, es decir, del punto por donde cruza la carretera, vía de comunicación del lugar. Dolores es una mujer muy amable, y nos dio toda clase de explicaciones sobre el pequeño telar, que tiene en la parte baja de la casa. Hace sábanas y mantas de lana y jarapas con una técnica muy perfecta. Su telar sólo admite piezas que no excedan el tamaño de una vara; las de mayor tamaño están formadas por dos o más piezas unidas.

En Valor, Dolores también hace jarapas y tejidos de lana al modo alpujarreño; los dibujos geométricos a los que añade flecos, que realiza con otro telar más pequeño.

Ida Ortega vive en Tímar, donde existen otras dos tejedoras que ya no trabajan, una por estar enferma y otra por tener un niño pequeño.

En Trévez actualmente no queda ningún telar pero sí hubo dos mujeres que hacían cojines y tapetes uniendo trozos de telas diferentes.

María Moreno González hace prácticamente lo mismo en Rubite, ya que tampoco dispone de telar; y, además de cojines y colchas a "cuadricos", hace punto bobo con restos de trapos usados con la misma técnica de las jarapas.

A nivel más de explotación industrial visitamos en Ujíjar un taller de Tejidos Alpujarreños, ligado al P.P.O., que fabrica el típico tejido de lana a rayas, utilizando a veces pura lana, que reciben teñida desde Granada. A veces se añaden bordados en lana que realizan las mujeres en sus casas, o en seda (blanca o amarilla) con motivos de leones, gitanos, cestas y floreros y el más tradicional del pájaro. Hay que aplaudir la iniciativa de este taller que pretende revitalizar la artesanía intentando, además, que la gente del pueblo que es reacia a abandonar sus tierras —ya que la economía de estos pueblos es fundamentalmente agrícola— se lleve el telar a su propia casa y trabaje allí con él. Aunque en este taller se sigue en líneas generales la tradición, se han introducido algunas novedades, además de los bordados antes citados, por ejemplo, mediante la utilización de un telar más complicado, con diversos juegos de pedales, se pueden realizar sobre los tejidos a rayas motivos geométricos de varios colores.

● ● ●

Realar

ARTESANIA
POPULAR

● ● ●

CLAUDIO COELLO, 41- 3º DCHA.

TEL 225 05 47

MADRID - 1